

El SUT (Servicio Universitario del Trabajo).

Tengo una crucecita de plata en la que puede leerse: "Trabajo y esperanza-SUT 1950" (un año antes del que señala García Alcalá como creación del mismo). Pero fue algunos años más tarde, el 54, cuando tuve mi primer contacto con esta organización. El SUT estaba inspirado por el Padre Llanos, e impulsado, entre otros, por un joven veterinario, Eduardo Zorita, del que una vez absorbida la iniciativa por el SEU, se distanció y no supe nunca nada más de él. La iniciativa del Padre Llanos estaba dirigida a los universitarios, en principio jóvenes burgueses de educación cristiana, a quienes predicada la necesidad de convivir con los obreros, como experiencia vital necesaria para conformar su conciencia social. García Alcalá informa de que el SEU impulsó los campos de trabajo (permanencias de un mes en verano en minas, construcción, etc.), pero los campos existieron en el primitivo SUT y, al menos como propósito, estaban en el pensamiento del Padre Llanos, pues no tendría sentido la convivencia de obreros y estudiantes que proponía sin ese instrumento (además de la práctica del llamado "trabajo dominical"). La mejor prueba está en el libro "Almas en los Tajos", del jesuita José A. Mateo¹ en la que su primera referencia a un campo de trabajo al que asistió es de septiembre de 1953. Precisamente si el SEU reparó en el SUT y decidió absorberlo, debió ser, sin duda, porque había prendido la idea y lo de los campos de trabajo no se le podía escapar. Tiendo a creer que, en su momento, alguna negociación debió haber y los primeros responsables del SUT procedían, me parece, del primitivo grupo del Padre Llanos.² Pero la ambigüedad y las contradicciones estuvieron presentes siempre (tengo un folleto bien impreso pero sin fecha del SUT de Madrid, con citas de José Antonio Primo de Rivera y de Ledesma Ramos entre otras, que parece muy intencionado y contrasta con los demás textos). Por alguna razón se optó por el SEU, dado que también hubiese podido ampararse aquel intento en algún ámbito católico (con un estatuto similar a la HOAC, o la JOC, por ejemplo). En aquellos tiempos no había más que dos opciones: o el Movimiento o la Iglesia Jerárquica, pero las órdenes religiosas tenían una cierta independencia de ella. Ya en el SEU, la formalidad se impuso y yo fui, en su momento, enero de 1954, Secretario del SUT del Distrito Universitario de Barcelona, nombrado por el Jefe del SEU de Barcelona. Pero esta formalidad no llegó a más, y ninguna instrucción, consigna o directiva nos llegó del SEU, hasta que se presentaron las contradicciones a que luego me referiré.

En Barcelona se formó un grupo, bastante curioso, formado por estudiantes que hacían suyas las ideas de aquel primitivo SUT y entre los que se encontraban personas de distinta procedencia ideológica entre las que se habían creado lazos de amistad en la universidad. Además del grupo de exalumnos de los jesuitas de Sarriá ("El Grano de Mostaza"), había otro procedente de los jesuitas de Caspe. Tengo que referirme aquí a un amigo de enorme personalidad, José Ramón Figuerol, de gran dinamismo y capacidad de arrastre. Era hijo de una señora viuda terrateniente en comarcas Lleida, que vivía en Barcelona. Figuerol empezaba a atender la marcha de las fincas familiares y, desgraciadamente, le perdimos años más tarde, por un accidente de carretera en una de sus visitas a las propiedades. Este amigo sentía cierta simpatía por el falangismo, debido a algunas relaciones familiares, concretamente con Martínez Laguardia, que era una importante jerarquía local del ^{comit}

¹ En este libro se aprecia el pensamiento confuso del autor, muy propio de los tiempos: Mientras que supone un intento de renovación evangélica del catolicismo hispano, no puede dejar de traslucir las adherencias del Nacional-Catolicismo del que procede, como cuando describe el Valle de los Caídos o se refiere en algún momento a "la Cruzada". J.A Mateo tenía también la intención de organizar campos de trabajo exclusivos para seminaristas y clérigos, según expuso en algún momento al P.Llanos.

² Así se desprende del expreso contenido cristiano de la correspondencia y circulares que yo recibía en 1954 en el Campo de Trabajo de Tarragona, del que, por cierto, tampoco yo me libre. Sobrino, era entonces el Jefe del SUT y Bartolomé Fiol, era el autor de las cartas. Job Placencia, por su parte me habla de un proyecto de Colegio Mayor para universitarios -obreros con "excelente formación católica".

Siempre heicho
Rojelio de la Torre
Antonio Fiol
Ramona Pacheco

Rodríguez
Gual? Rodríguez?
que acabó alvarez?

Movimiento. A destacar también que en este grupo estaba Jaime Lorés, exalumno de los jesuitas de Caspe) y otros amigos de los que ya no he tenido más noticias, como eran José M^a Alvarez o Antonio Brugarolas. Y también Juan Antonio Masip, a quien yo había tratado en el el Frente de Juventudes. Curiosamente, entre aquellos jóvenes nadie defendía entonces una ideología política determinada, pese a que nos interesaba vivamente la política. Algunos de nosotros nos habíamos reunimos, un fin de semana de diciembre del 53, en un edificio del Frente de Juventudes de Arenys de Mar, para discutir ideas y contrastar la evolución que estábamos viviendo, al poner en crisis las que habíamos recibido, fueran católicas, falangistas o genéricamente franquistas, en el colegio o de la familia.

No todos estos amigos formaron el grupo del SUT en Barcelona, pero lo cierto es que, como "colectivo" y movidos por la arrolladora personalidad de Figuerol, la mayoría nos integramos en él. Me queda por referirme a un joven arquitecto, Paco Escudero, algo mayor que nosotros, que venía a ser nuestro aval de seriedad y la persona presentable en nuestras "relaciones públicas".

Teníamos un local propio, una habitación alquilada a una señora que vivía en una graciosa finca modernista situada en el chaflan de la actual calle Róger de Lluria y la calle Valencia, y eso nos permitía una independencia material del SEU que facilitaba la libertad de expresión y el intercambio de ideas. El alquiler de este local nos lo pagaba el SUT de Madrid, cuando J.A. Masip fue su responsable.

Que yo recuerde, de este grupo pocos fueron a campos de trabajo, pero sí en cambio, se hicieron varias experiencias de trabajo dominical. Tengo una curiosa foto en la que se ve a José Ramón Figuerol trabajando de verdad, sujetando un capazo junto con un joven de la barriada de barracas de Tres Pins, en Montjuic, también del 54 Este trabajo consistía literalmente en sacar mierda, acumulada y ya biológicamente transformada, resultado de letrinas o pozos negros saturados contruidos por lo habitantes del barrio. Allí acudimos un domingo, Además Figuerol y yo mismo, José Antonio Gonzalez, Jaime Lorés, García Llovet, Brugarolas, Tintoré y algún otro amigo que no recuerdo. Me parece que no volvimos a ese barrio pero en otros se repitió varias veces la experiencia, que no puedo detallar pero que me las ha recordado Fernando Romero. Por la causa que fuere yo solo hice la salida que he relatado y otra dominical un poco grotesca: la hicimos a un barrio de L'Hospitalet en un choche de Alberto Romagosa, del grupo de amigos exalumnos de los jesuitas de Caspe, y pretendíamos ayudar a construir alguna barraca de las que había que cubrir en un solo día (mejor domingo) para que ya no fuera posible el desalojo inmediato por la policía. Nuestro ofrecimiento de ayuda fue rechazado, con sorpresa y desconfianza, por el primer interesado que encontramos poniendo ladrillos y, desanimados, dimos media vuelta y nos volvimos a Barcelona. Mi conclusión, tras estas experiencias y, sobre todo la de trabajar un mes en la construcción de la Universidad laboral de Tarragona, fue que, si el Padre Llanos quería que tomásemos contacto con la realidad social, y que y conciencia de ella lo había conseguido. Pero por otra parte también nos quedaba claro que, por nada del mundo queríamos ser mineros, peones de la construcción y menos inmigrantes viviendo en una chabola.

(T)

Pero si como grupo, en Barcelona, solo atendimos a medias los fines del SUT, en la práctica el colectivo resultó de bastante utilidad política. No quiero citar nombres (algunos ya los he mencionado y otros irán saliendo), porque con seguridad cometería errores. Sí quiero recordar en cambio la personalidad de Viçens Navarro, porque me parece que se marchó enseguida a América, en donde, para bien de todos, no perdió el tiempo, como tampoco hicieron más tarde otros universitarios exiliados. Lo cierto es que el resultado fue positivo para dar cohesión a un

Colover

grupo de amigos que, más tarde, emprenderíamos, con otros nuevos, la aventura política de la NEU, la ADP y el FOC.

Creo de algún interés seguir tratando un poco más del SUT y de cómo lo viví desde Madrid. Como ya he dicho, en 1995, había dejado Barcelona por sugerencia de de Fernando Romero, para colaborar en la organización del Thomas Moro que impulsaba Cerón. Aprovecho para decir que Fernando Romero resultó ser un excelente enlace entre Madrid y Catalunya porque había alternado sus primeros cursos de Derecho en Barcelona y Madrid, hasta que, por razones de trabajo, creyó conveniente quedarse a vivir en Madrid, y porque tenía y tiene la rara cualidad de no olvidar y de atender a los amigos, muchos, que ha tenido aquí, allí y en todas partes. En Madrid convivimos en la castiza calle de Cervantes, realquilados en el piso de unos ancianos que no nos facilitaban la llave: "Vuelvan a la hora que quieran, nos se preocupen", decía el viejo. En aquel lugar teníamos espacio suficiente para vivir, estudiar y también ocasión de contemplar desde la ventana, en la que sólo faltaba un botijo y un gato negro, los tejados del casco antiguo. Cuando volvíamos algo tarde por la noche, tras las palmadas que eran debidamente contestadas por los golpes del chuzo del sereno, subíamos las escaleras, llamabamos al timbre del piso y oíamos acercarse al casero por el pasillo mascullando maldiciones, que al abrir la puera se convertían en un amabilísimo "¡Buenas noches!"

?

que de def

Una vez que mi función en el Thomas Moro, no parecía necesaria y que tenía sus altibajos como grupo en cuanto tal, me hubiera vuelto a Barcelona, de no abrise la posibilidad de quedarme en Madrid para dirigir el SUT. El anterior Jefe Nacional había sido Juan Antonio Masip, con antecedentes en el Frente de Juventudes. Pero yo creía sinceramente que, como los demás amigos del grupo de Barcelona, había evolucionado hacia las posiciones progresistas que ya eran colectivas. Pero no era así: Le ofrecieron un cargo en el Movimiento (Secretario Nacional del SEU) y aceptó. Era, de alguna forma, un alto cargo porque tenía su despacho en Alcalá 44, la sede de la Secretaría General, y situado en lo más alto del edificio, el que corresponde a las ventanas adornadas con columnitas. Eso hizo posible que fuera yo quien entonces se hiciera cargo de la Jefatura del SUT, ya que por mis antecedentes podía ser aceptado por el SEU o eso creía yo ingenuamente. Después de un par de meses de mi nombramiento tuve otro, firmado por Serrano Montalvo en abril de 1956, como Jefe del Departamento Nacional de Trabajo Univerisario (La palabra SUT me parece que le daba alguna alergia), pero de hecho realicé la función, como digo, unos meses antes y tuve relación con anterior Jefe del SEU que era mucho más tratable He de decir que, previamente y en los dos veranos anteriores, había sido responsable sucesivamente del campo de Trabajo en la construcción de la Universidad Laboral de Tarragona en 1954 y durante el verano del 55 de los de la zona de Catalunya, siendo Masip el responsable del SUT en Madrid. (mientras José Antonio Ubierna lo era de la Asturias, si mal no recuerdo).

Colonista (Cataluña)

Pero la mía fue ya una infiltración decidida. Teníamos, como en Barcelona, un local propio, en la Avenida de las Islas Filipinas, sin ninguna conexión material con el SEU. Las dos o tres personas asalariadas que trabajan conmigo, tampoco tenían ninguna vinculación especial con el SEU y secundaban con naturalidad "la infiltración". Además quedaban en Madrid algunos amigos simpatizantes de la primitiva iniciativa, entre los que recuerdo a Rogelio de la Torre que, en mi opinión, simpatizaba entonces con el Partido Comunista.

Nuestra relación con la Jefatura del SEU era ambigua, y nuestras posiciones toleradas por el entonces Jefe Nacional de SEU, al que he hecho referencia como más tolerante. Teóricamente esas posiciones consistían, en síntesis, en afirmar que el SUT era "prepolítico", es decir que sólo

pretendía facilitar la formación de los estudiantes ayudando a su concienciación social, por lo que nos absteníamos de promover cualquier ideología, y por consiguiente tampoco la del SEU.

. Pero quel año había cambiado el Jefe del SEU, y el nuevo cargo, Serrano Montalvo, no estaba predipuesto a ninguna tolerancia. De hecho, legalmente, el SUT como tal desapareció el 12 de mayo de 1956, por una orden de la Jefatura Nacional del SEU ³. Así pasó a llamarse legalmente " Servicio Nacional de Campos de Trabajo", dependiente del "Departamento Nacional de Albergues y Campos de Trabajo". Es decir que, en puridad, bajo la nueva estructura orgánica, fui Jefe del SUT (esta denominación la seguimos usando con toda claridad), durante un mes. Y la verdad es que la citada orden la ignoramos en nuestra sede de Islas Filipinas. Pero eso duró poco. Sucedió que los amigos de Madrid, que nos ayudaban a pegar los carteles de propaganda de los campos de trabajo, lo hicieron con tal habilidad que sobreponían los márgenes del papel, de modo que quedaba tapada la palabra SEU y tan solo aparecía la de SUT. La verdad es que nuestra fuerza duraba la parte del año en que preparábamos los campos de trabajo y el SEU nos necesitaba para la organización, la logística, la propaganda y los acuerdos con las empresas en las que irían a trabajar los estudiantes, tarea esta en la que, efectivamente, nos presentábamos con la tarjeta del SEU, para tranquilidad de las mismas y mayor facilidad en unas contrataciones que nos les daban en sí mismas ningún beneficio y sí, en cambio, algunas molestias.

A finales de Septiembre de aquel 1956, Serrano Montalvo me llamó, dió muchos golpes sobre la mesa con el puño cerrado, me despedí, y antes de veinticuatro horas envié mi carta de dimisión y me volví a Barcelona.

¿Fue de alguna utilidad política aquella experiencia de un SUT masivo, que movía medio millar estudiantes cada verano? Las solicitudes eran bastantes más, pero la capacidad de la organización y su economía, no nos permitía atenderlas todas. En realidad estas personas tenían las más variadas motivaciones (he leído en algún periódico que Javier Arzalluz hizo la experiencia), pero la mayoría, aunque hoy cueste creerlo, acudían a los campos para hacer turismo, para viajar a otras regiones. Esto acarrearba algunos problemas porque el trabajo solía ser duro, ni más ni menos que el del peonaje de la construcción o de las minas. En Tarragona, por ejemplo, el campo en que yo trabajé, los albañiles que estaban en la parte alta de la construcción iban a prima y reclamaban a gritos el material, pero los peones que les proveíamos no teníamos ningún incentivo, y los albañiles nos obligaban a trabajar a un ritmo muy duro y casi sin descanso. La gente no lo resistía con facilidad y de vez en cuando estallaba el mal humor entre los universitarios. Pero no hubo problemas de importancia porque la juventud de nuestros "trabajadores" comportaba imaginación e iniciativas suficientes para pasar buenos ratos, fuera del horario laboral, que recordaban ligeramente lo que es el turismo. Pero de política nada. En realidad, a nivel de toda España, y con las excepciones que hubiese, ocurrió lo contrario que en Barcelona, en donde, como he dicho, con menor práctica real de trabajo físico, se conformaba un grupo de personas con ideología progresivamente común que tendría después un buen rendimiento político.

Si en lugar de ser absorbido por el SEU, el SUT se hubiera acogido a la protección de alguna entidad religiosa suficientemente fuerte, los jesuitas por ejemplo de la mano del Padre Llanos, y con grupos reducidos pero más motivados de estudiantes, aunque también hubiera habido problemas, el resultado quizá hubiera sido mejor. Sólo cabe añadir que la anarquía que moderaba la dictadura

³ Boletín de Información del SEU nº 5, mayo de 1956.

también afectaba al SEU y, mientras que por un lado tuve en su momento, como he dicho, un carnet del SEU con el cargo de Secretario del SUT, tengo ahora delante la portada de una Circular de los Campos de Trabajo nº 8, de 21 de Julio del mismo año, ciclostilada y titulada "Vivamos", en la que no se menciona ni la palabra SEU ni la de SUT. Y aún más: Fechado en diciembre de 1961 existe ciclostilada una llamada "Gaceta SUT", nº 5 con citas de Martín Artajo, de Ruiz Jimenez, de J.A. Girón y del propio Franco y, lo más sorprendente un artículo firmado por Vicente Navarro, que quizá no sea la misma persona y amigo que yo suponía en EE.UU. con anterioridad. La oficina de este SUT, cuando ya no había nadie del SUT en Barcelona, es la misma, según el escrito, que la de la Central del SEU, en Plaza del Universidad 1 - 6º piso.

→ Campo

En fin, en mi opinión el SUT lo liquidó Serrano Montalvo, cuando puso realmente en práctica la Orden citada.

Para mi en particular, la experiencia fue decisiva y puedo concretar, en la anécdota siguiente, lo que influyó en mi toma de posición ideológica.

Siendo Jefe del SUT en Madrid me fuí una tarde a visitar al P.Llanos, que vivía en el conocido barrio de chabolas del Pozo del Tío Raimundo, para cambiar impresiones con él. Le encontré un poco ~~es~~céptico y, en medio de nuestra charla, me sugirió que el acompañase para dar la Extremaunción a un bebé que había fallecido. Nos fuimos a la barraca de la familia y a los dos minutos observé que solamente el Padre Llanos y yo estábamos sentados en sendas sillas que nos habían obligado a utilizar. Las cuatro o cinco personas de la familia, estaban todas en pié. La razón era que no había más asientos (ni camas) en aquella pequeña estancia. ¿Y el niño muerto? Pues estaba colgadito de la pared, envuelto en unos pañales. Centro en esta escena el momento en que me hice totalmente rojo, tomando estos hechos como concreción de todo un proceso que me conduciría a integrarme en el impulso de la serie de entidades o partidos políticos de izquierda (y de extrema izquierda) en los que he militado.

Sólo añadir que, en el Consejo de Guerra que sufrimos en 1963, haber pertenecido al SUT, en el informe del Fiscal, en realidad de la policía, figuraba como un cargo, prueba en contra o agravante para el procesado. En tal desorden e ignorancia se desarrollada la justicia franquista.